

Jesús Carrasco



TALLER DE LECTURA

RED DE BIBLIOTECAS DEL CONCELLO DE OLEIROS

«Aceptar, como se aceptan los días y las noches.»

«De todas las responsabilidades que asume el ser humano, la de tener hijos es, probablemente, la mayor y más decisiva. Darle a alguien la vida y hacer que esta prospere es algo que involucra al ser humano en su totalidad. En cambio, rara vez se habla de la responsabilidad de ser hijos. Llévame a casa trata de esa responsabilidad y de las consecuencias de asumirla.»

Jesús Carrasco

Llévame a casa es «una emotiva novela sobre la familia, los lazos que nos unen y las heridas que nos distancian.»

¡Hola, lector! ¡Hola, lectora!:

Leemos juntos **Llévame a casa**, del escritor extremeño **Jesús Carrasco**, dentro del monográfico *Maternidad y paternidad: la familia en la literatura*.

Jesús Carrasco nació en Olivienza (Badajoz) en 1972. A los cuatro años se trasladó con su familia a Torrijos, en la provincia de Toledo, y en 2005 a Sevilla, donde reside en la actualidad. Desde 1996 trabajó como redactor publicitario, actividad que compaginó con la escritura. Su primera novela, ***Intemperie*** (Seix Barral, 2013) lo ha consagrado como uno de los debuts más deslumbrantes del panorama literario internacional y ha sido galardonada con el Premio Libro del Año otorgado por el Gremio de Libreros de Madrid, el Premio de Cultura, Arte y Literatura de la Fundación de Estudios Rurales, el English PEN Award y el Prix Ulysse a la Mejor Primera Novela. Ha quedado finalista del Premio de Literatura Europea en Holanda, del Prix Méditerranée Étranger en Francia, y de los premios Dulce Chacón, Quimera, Cálamo y San Clemente de España. Elegida como Libro del Año por *El País* en 2013 y seleccionada por *The Independent* como uno de los mejores libros traducidos en 2014 en Reino Unido. *Intemperie* ha llegado ya a más de 30 países y ha sido traducida a veintinueve lenguas. Además, ha sido adaptada al cómic por Javi Rey y llevada a la gran pantalla con el mismo título por Benito Zambrano.

En 2016 publicó su segunda novela, ***La tierra que pisamos***, con la que obtuvo el Premio de Literatura de la Unión Europea 2016.

En 2017 apareció ***Levante***, un cuento ilustrado por el propio Carrasco, que se publicó dentro de la obra colectiva *Historias dentro de una caja*, editada por la editorial pacense Universitas.

Llévame a casa (2021) es su última novela.

En 2022, colabora en la obra titulada ***Imaginar un país, España en 2050***, un ensayo colectivo sobre el futuro de España que ha reunido a algunos de los

escritores más relevantes del panorama literario actual, con el texto titulado ***Contra el vencimiento***.

Aunque vive en una gran ciudad, Carrasco se siente fuertemente ligado al medio rural.

«La mitad de mi vida la he pasado en el campo. Nací en Olivenza, un pueblo de Badajoz que está en la frontera con Portugal. Cuando tenía cuatro años, mi familia se trasladó a Torrijos, un pueblo de Toledo. He pasado mi vida entera dando tumbos por los caminos, subiéndome a los árboles, construyendo cabañas, cazando perdices a mano y conejos con hurones, haciendo ese tipo de cosas que se hacen en los pueblos. Es la tierra que amo, es mi lugar en el mundo en cierto modo.»

Jesús Carrasco.

Llévame a casa

Juan ha conseguido independizarse lejos de su país cuando se ve obligado a regresar a su pequeño pueblo natal debido a la muerte de su padre. Su intención, tras el entierro, es retomar su vida en Edimburgo cuanto antes, pero su hermana le da una noticia que cambia sus planes para siempre. Así, sin proponérselo, se verá en el mismo lugar del que decidió escapar, al cuidado de una madre a la que apenas conoce y con la que siente que solo tiene una cosa en común: el viejo Renault 4 de la familia.

«Juan hunde la manija de hierro de la puerta y empuja. De la casa sale una fragancia particular que solo se percibe cuando se ha estado tiempo fuera y lo exterior ha renovado lo interior. Es un olor al tiempo anodino y único. Una nariz entrenada diría que aquí se ha hervido coliflor durante decenios. Hay o ha habido una chimenea de leña, naftalina en los armarios, chacinas de matanza colgando de una viga, chorizos que gotean su pimentón sobre una bandeja de lata; aquí se ha lavado la ropa con jabón hecho a base de sosa y aceite usado. Litros de amoniaco han aniquilado bacterias a lo largo de los años. Hay trazas de excrementos infantiles, que alguien, una mujer, ha retirado de gasas de algodón que después ha lavado, escurrido y tendido en el patio. Se nota un tufo milenario procedente de una pata de liebre caída detrás de un armario. Vestigios de

agua oxigenada, como la que usan los taxidermistas para blanquear los cráneos. En esta casa solo entran mariscos en Navidad, y no de la mejor calidad. Huele a sudor, a grasa en las manos, a cicatrices viejas, a colonia de litro, a cableado con camisa de tela, a plomos fundidos, a transformador de 125 voltios, a golpes en un televisor en blanco y negro.»

Esta es una novela familiar que refleja de forma brillante el conflicto de dos generaciones, la que luchó por salir adelante para transmitir un legado y la de sus hijos, que necesitan alejarse en busca de su propio lugar en el mundo. En esta emotiva historia de aprendizaje, Jesús Carrasco traza una vez más personajes formidables sometidos a decisiones fundamentales cuando la vida los pone contra las cuerdas.

Nota

Jesús Carrasco tiene una voz propia y diferenciada, singular y extraordinariamente poderosa. Su narrativa conjuga la musicalidad, la plasticidad y la capacidad de asombro del lenguaje. *Llévame a casa* es una historia sin preciosísimos sobre la responsabilidad de cuidar de nuestros padres. El escritor se enfrenta a una historia arraigada en una cotidianidad tan inmediata como inexorable y dolorosa: la enfermedad y muerte de los progenitores cuando los hijos tienen su propia vida lejos ya del hogar familiar, el de su patria o casa verdadera (a la que alude el título). Con los personajes justos, Carrasco configura una trama sólida y concentrada.

Mira lo que ha dicho la crítica:

«Crudeza y emocionalidad se conjugan en una extraordinaria novela psicológica.», Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*, *El Mundo*.

«Las virtudes como narrador de Carrasco alcanzan su punto más alto en *Llévame a casa*.», J. A. Masoliver Ródenas, *Cultura/s*, *La Vanguardia*.

«Carrasco eleva esta novela a las alturas donde se mueven las obras de arte.», Domingo Ródenas de Moya, *El Periódico de Catalunya*.

«Mientras finalizaba los capítulos de esta extraordinaria novela, a menudo me preguntaba cómo demonios había conseguido Jesús Carrasco trazar cada detalle del escenario, perturbando y dejando, al mismo tiempo, los descansos

necesarios. Solo he visto eso en Delibes, Pla o Baroja. No tengo más que quitarme el sombrero ante este prodigio de escritor-compositor y su nueva obra maestra. A mí, desde luego, me ha llevado a casa. Con ustedes también lo hará.» Susana Rizo, de XL Semanal.

Llévame a casa se hizo merecedora de la **XVII edición del Premio Dulce Chacón de Narrativa Española (2022)**, que concede el Ayuntamiento de Zafra a la mejor obra en castellano impresa y editada el año anterior.

El 2 de diciembre de 2018, el autor compartió este artículo en El País, retrocediendo hasta el día en que se enamoró de los libros. No tanto de su contenido, sino del recuerdo de sus padres encuadernándolos.

Los libros que no leíamos.

YO CRECÍ EN una casa llena de libros en la que apenas se leía. Mi padre era maestro de la escuela pública y mi madre trabajaba criando a seis niños. Por las tardes, para completar el magro sueldo de mi padre, los dos encuadernaban libros. En aquella época la gente compraba los libros por fascículos en el estanco del pueblo. Cuando habían completado la colección, los devolvían al estanco, donde mi padre los recogía cada viernes en su Renault 4. Ese día se llevaba el trabajo para la semana siguiente y, al mismo tiempo, entregaba los libros encuadernados la semana anterior. Recuerdo el frío y la precariedad de aquel taller que mi padre había levantado con sus manos en el patio trasero de la casa. El olor al engrudo que utilizaban para pegar las guardas, la cola de carpintero diluida, las láminas de falsa piel con que forraban las pastas, el pan de oro para decorar los lomos. Recuerdo a mi madre sentada frente al bastidor, también casero, cosiendo fascículos. Tensaba unas tiras de tela de un dedo de anchura entre la parte alta del bastidor y su base y a ellas iba cosiendo los pliegos. El hilo de nailon que utilizaban era para nosotros sinónimo de resistencia. Era imposible desgarrarlo y, para trabajar con él, era preciso colocarse protecciones de cuero en las articulaciones de los dedos. Dediles, los llamaban. También fabricados por ellos.

Cuando se casaron, cómo no, fue mi madre la que se hizo su propio vestido de bodas. Sabemos cómo fue por una fotografía en blanco y negro en la que ellos dos, como todos los recién casados de su tiempo, posan en el estudio de un fotógrafo. Parecen maquillados, enrasados con el resto de sus compatriotas por la misma luz gris que parecía manar de todas las bombillas de aquella España. Después de la boda, mi madre descosió su vestido, desmontó las piezas de tela y las convirtió en tiras. Cuando pienso en ella cosiendo libros, sentada en una mesa camilla entre pliegos de papel, no la imagino llorando sino concentrada.

Ignoro para cuántos libros dio aquel vestido, pero lo que es seguro es que todos, o casi todos, están repartidos por Extremadura, de donde procedemos, y donde vivían ellos cuando se casaron. Sueño con reunir todos esos libros. Iría puerta por puerta, no como un vendedor de enciclopedias sino como un comprador. No me costaría ningún trabajo reconocerlos. Me bastaría aspirar su olor para saber que fueron encuadernados por mis padres. Me los llevaría a casa, los desmontaría, recuperaría las tiras de tela y se las llevaría a mi madre como quien hace una ofrenda. Sé que eso es algo que nunca haré, así que me consuelo sabiendo que su vestido perdura en el tiempo y que forma parte de los libros entre los que yo crecí. Libros que nuestros padres no tuvieron tiempo de leerlos, pero que a mí me pusieron en la senda de lo que soy.

No olvides consultar la obra disponible de esta autora en nuestras bibliotecas